



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

12 de enero de 1986

LA ACCION CATOLICA: PRESENCIA CLARA Y VALIENTE DE LOS LAICOS Discurso de S.S. Juan Pablo II a la A.C. de Roma. Ene.12/86.

En este discurso Juan Pablo II habla a dirigentes diocesanos y parroquiales de su propia diócesis: Roma. El discurso tiene un acento especial precisamente porque se dirige al apóstol de la base.

Juan Pablo II hace una síntesis de la vocación y misión de los laicos y de su responsabilidad en la Iglesia.

Retoma la identidad de la Acción Católica, subrayando sus características específicas, aplicándolas a las realidades actuales de la Iglesia y del mundo.

La Acción Católica, para Juan Pablo II, no sólo merece toda su confianza, sino que no duda en decir que la Iglesia os necesita

1. Evangelizadores Laicos.

Con gran alegría os recibo hoy, jóvenes y adultos de la Acción Católica de Roma, con motivo de esta cita en el día de vuestra Fiesta de la Adhesión. Vosotros sois los 'evangelizadores laicos', como le gustaba decir a mi predecesor Pablo VI, comprometidos en colaborar fielmente con los legítimos Pastores de la Iglesia. Vuestra participación en este encuentro atestigua que estáis convencidos de la importancia y de la seriedad de vuestro apostolado y que deseáis conocer cada vez más claramente las exigencias que brotan de vuestra misión.

2. El sacerdocio común de los fieles.

Hoy celebra la Iglesia el misterio del Bautismo de Jesús. Este acontecimiento marca el momento en el que se inaugura la predicación de Cristo con el aval solemne del Padre, que presenta al mundo su Hijo predilecto (Lc. 3,22). No carece de significado la coincidencia de nuestro encuentro con esta fiesta de la liturgia. Ella nos invita a meditar atentamente sobre la misión que con el bautismo ha sido confiada a cada uno de los cristianos. Insertos en Cristo-Cabeza, todos los cristianos 'son destinados por el Señor mismo al apostolado. Son consagrados como sacerdocio real y nación santa' (AA.3).

3. Responsables de la Iglesia.

Este sacerdocio real, común a todos los cristianos, los califica como testigos de Cristo, miembros vivos y responsables de la Iglesia, que está llamada a ser, en Cristo, sacramento de la íntima unión de la humanidad con Dios. Por el bautismo el cristiano es enviado al mundo a fin de que la Palabra de Dios, sea conocida y acogida.

4. La A.C. :forma peculiar de ministerio laical.

Resulta confortador reconocer hoy, a veinte años del Concilio, el providencial impulso que el nuevo descubrimiento del sacerdocio común de los fieles ha dado al compromiso laical en la Iglesia. Y también hoy, esta exaltante verdad permite

comprender mejor el significado de un organismo como el vuestro, en su específica función de comunidad participe de la misión de la Iglesia según una peculiar forma de 'ministerialidad laical'. Esta ministerialidad está fundada teológicamente sobre la estructura de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, sacerdote, profeta y rey. En este Cuerpo místico a vosotros se os ha confiado una función específica como colaboradores unidos íntimamente y de modo singular a la obra de los ministros ordinarios. precisamente de esta particular relación con la jerarquía vosotros sacáis la específica característica que siempre debe distinguiros, es decir, el carácter eclesial de vuestra Asociación. por esto, estáis en colaboración con el ministerio jerárquico, presencia santificadora y evangelizadora de la Iglesia en el mundo, con referencia especial a la tarea específica del laicado, que es la animación cristiana del orden temporal.

5. Las realidades temporales.

El mundo de las realidades temporales constituye vuestro singular campo de trabajo, y es un mundo que parece haber asumido, de manera lúcida y precisa, el compromiso secular de una perspectiva laicista. Es decir, está en él el programa de excluir cualquier referencia a Dios, a lo sobrenatural, a lo trascendente, para resolver de forma puramente inmanentista los problemas del bien común de la sociedad humana.

6. La respuesta de la Iglesia necesita del laicado.

En este contexto la Iglesia está llamada a realizar su misión la de dar a la comunidad de los hombres, juntamente con el anuncio de la verdad sobre Dios, el sumo bien de la Redención, llevando hacia Dios cada una de las realidades creadas. Se trata de un compromiso enorme, que la Iglesia sólo puede realizar con la participación de todas sus fuerzas vivas, y que sería inconcebible sin la responsable y ferviente participación del laicado. Os corresponde preferentemente a vosotros, laicos, demostrar que es posible un proyecto de vida que corresponda a la sabiduría que viene de Dios y darlo a conocer la mundo.

7. Laicos que vivan el Evangelio en el mundo.

Por esto, hacen falta laicos que acepten vivir, en la realidad secular, modelos de vida cristiana conformes con el anuncio de la fe, realizando concretamente en su condición todo lo que el Evangelio enseña y proclama. De este modo podrán 'iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y Redentor' (L.G. 31).

8. Exigencias de una metrópoli.

Los problemas pastorales de nuestra comunidad diocesana, como sabéis, son grandísimos y exigen de vosotros una disponibilidad excepcionalmente generosa. Valorad, con claridad objetiva, las situaciones que exigen más vuestra actuación. Sin duda habéis notado que, en la expansión rápida e intensa de la metrópoli, surge cada vez más preocupante la desproporción numérica entre la población y las fuerzas apostólicamente comprometidas. Esta situación os pide una singular e intensa presencia en los ministerios laicales en los que la Iglesia se manifiesta más a si misma: la catequesis, los grupos de formación juvenil, la animación litúrgica y la

asistencia caritativa. Se trata de campos que exigen una colaboración entre vosotros y con vuestros sacerdotes realmente orgánica y vosotros debéis comprometeros a conseguir que no sea una colaboración lánguida, o de cualquier forma insidiada por formas de protesta y de disenso poco acordes con el espíritu de comunión eclesial.

9. Acción orgánica.

Actuad de manera unitaria, como conviene a una estructura asociativa inspirada por la fuerza sobrenatural de la caridad. El Concilio invita a los laicos comprometidos en el apostolado a actuar 'unidos a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado' (A.A. 20c). Todos los sectores de la Acción Católica deben concurrir al mismo fin, actuando según las exigencias de la única vocación de Cristo. La unidad de la Iglesia debe reflejarse en vuestros grupos y en vuestros sectores y debéis lograr que toda actividad evoque el fervor de las cristiandades de los orígenes: 'La muchedumbre de los que habían creído tenían un corazón y un alma sola' (Hechos 4,32).

10. Reflexión sobre la identidad de la A.C.

Este año tendrá lugar la asamblea diocesana y luego la nacional de la Acción Católica. Se trata de una ocasión providencial para reflexionar sobre la fisonomía y la identidad de la Asociación. La misión de la Acción Católica no puede menos de derivarse de la de la Iglesia; su opción no puede dejar de ser coherente y coincidente con la de la comunidad eclesial; sus actividades no pueden dejar de ser actividades de la Iglesia y, por lo mismo, de apostolado. Misión, opción y actividades operantes en la sociedad por medio de una presencia clara y valiente de laicos-adultos, hombres y mujeres, muchachas y muchachos, que con su identidad cristiana, llevada al corazón del mundo, contribuyan a la obra de la evangelización y a grabar y hacer madurar en la ciudad del hombre la ley de Dios.

11. Fraternal y operante armonía con otros grupos.

Queridísimos: Al Veros tan numerosos y entusiastas, y sobre todo conociendo desde hace años vuestro compromiso, creo que la Acción Católica romana, una vez superadas las dificultades del pasado, está viviendo ahora una fase de prometedora reanimación y renovación a la luz de las líneas pastorales a las que he aludido antes. Os exhorto a proseguir en este camino y a dar testimonio cada día de operante y fraterna armonía con todos los demás movimientos, grupos y asociaciones que, como vosotros, están comprometidos en la animación cristiana de la realidad temporal.

12. Deponer todo espíritu de antagonismo.

Para la solidaria edificación de la casa común, es necesario que se deponga todo espíritu de antagonismo y de lucha, y que más bien se rivalice en la estima recíproca, poniendo por delante el afecto mutuo y la voluntad de colaboración, con la paciencia, clarividencia y disponibilidad al sacrificio que a veces ello puede comportar. Estoy seguro que la Acción Católica sabrá llevar adelante esta clara visión programática, para estar así cada vez más en sintonía con la propia vocación.

13. Redescubrir la pasión por evangelizar.

Es necesario que la Acción Católica descubra de nuevo la pasión por el anuncio del Evangelio en el mundo de hoy. Pero para' que este anuncio sea auténtico y verdadero liberador, es preciso guardarse del riesgo de una 'expropiación' afectiva de

lo que es auténticamente cristiano bajo la apariencia de una 'apropiación', que en realidad se queda sólo en palabras, con la consecuencia de la 'asimilación' al mundo, en vez de su cristianización.

14. Garantía que ofrecen los Asistentes Eclesiásticos.

Garantes de la genuinidad del mensaje de verdad y de fidelidad a vuestra vocación son entre vosotros los asistentes eclesiales, a los cuales tenéis el derecho de pedir 'coherencia y seguridad doctrinal, actualización sólida y segura, claridad de planteamiento y de ideas, con la fidelidad absoluta al Magisterio' (Paulo VI).

15. Acción y formación en la parroquia.

Para la mayor parte de vosotros el campo concreto de acción y de servicio es la parroquia. De hecho, en ella se ejerce la colaboración, y en la parroquia tenéis la posibilidad de conocer la vida de la Iglesia, de sentir qué se os pide, de asumir las formas precisas de compromiso. Pero en la parroquia se puede realizar también ese proceso formativo de los muchachos y de los jóvenes, sin el cual la preparación de los laicos al apostolado no tendría futuro. A este propósito, os pido que apreciéis los programas que la Acción Católica, en tantos años de experiencia, ha sabido sugerir para la formación de generosas almas apostólicas, con el glorioso lema: Oración, Acción, Sacrificio.

16. Exigencias evangélicas.

He aquí, jóvenes y muchachos, hombres y mujeres, una pista de vuestra misión en la Iglesia. Se trata de una tarea grande, ciertamente laboriosa y difícil, pero que la hacen urgente los graves problemas de la ciudad. Tened confianza y vivid con intensidad, con plenitud, con totalidad de entrega, según las exigencias de la vida en Cristo, cada situación de la vida, para dar testimonio, dentro de vuestras condiciones de laicos, en el trabajo, en la profesión, en la familia, de Jesucristo, por cuyo amor os dedicáis en el mundo a que cada una de las realidades humanas vuelva a encontrar en El dignidad, plenitud de significado, liberación y vida nueva.

17. La Iglesia os necesita.

Quiero manifestaros mi confianza cordial y sincera, esperando totalmente en la plena y válida realización de vuestra vocación de laicos de Acción Católica. La Iglesia os necesita, necesita de vuestra riqueza espiritual, vuestra capacidad de crear toda forma útil de servicio para cumplir vuestra función específica en el ámbito del Cuerpo Místico. Que os acompañe y conforte mi bendición.